



FOTOGRAFÍA: JORGE OCHOA

AUGUSTO CASTRO

Filósofo. Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la PUCP

VERDAD Y MEMORIA A PROPÓSITO DEL MUSEO DE LA MEMORIA

Hace algunas semanas, la negativa del gobierno de Alan García de recibir dos millones de euros para la construcción del Museo de la Memoria en el Perú por parte del Gobierno alemán generó manifestaciones y opiniones de la más diversa índole. Políticos, intelectuales, alcaldes, periodistas y muchos más han intervenido en este debate que ha mostrado una vez más cuán encontradas, por no decir enfrentadas, están las opiniones sobre el tema. Hace pocos días y por insistencia de Mario Vargas Llosa, el gobierno de Alan García ha decidido finalmente aceptar la donación y constituir una comisión para la construcción del Museo de la Memoria.

El asunto tiene sin duda importancia porque refleja la profundidad de las divergencias a cinco años de la entrega del *Informe Final (IF)* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación que, como sabemos, describe y hace un balance del conflicto armado interno que se inició por obra de la insania senderista y que se desarrolló principalmente durante las dos últimas décadas del siglo pasado.

Quizá conviene asumir claramente que existe un debate abierto y diversas lecturas sobre este conflicto, a pesar de la solución momentánea alrededor de la aceptación de la donación y de la comisión para la construcción del Museo de la Memoria. Negar el debate parece imposible y pensamos que lo que debemos hacer es revisar la seriedad de los argumentos presentados y ver si tienen realmente sustento. Desde el punto de vista periodístico y político, el asunto pareciera zanjado. No obstante,

no cabe duda de que, por sus implicancias sociales, el tema no es de fácil solución. Por ello, conviene precisar dónde están los puntos del conflicto y qué argumentos pueden ser válidos y qué argumentos no lo son.

La propuesta de construcción del Museo de la Memoria coloca, desde nuestro punto de vista, dos temas de reflexión fundamentales: uno, el de la verdad y; el otro, el significado de la memoria. Estos temas son centrales y merecen ser relevados. Vamos a revisar algunas de las opiniones dadas en estas últimas semanas en torno al tema de la conveniencia o no del Museo. Las principales opiniones están alrededor de la verdad y la metodología del *IF* de la CVR, de la importancia de las necesidades sociales en contraposición a las de la memoria y al debate sobre cómo enfrentar las secuelas y el dolor dejados por el conflicto armado interno.

MI VERDAD, TÚ VERDAD... ¿CUÁL ES LA VERDAD?

El presidente Alan García fue el primero en expresarse sobre el punto e hizo referencia al tema de la verdad. Señaló que el *IF* de la CVR no es la verdad y que hay otra verdad. Como hemos señalado, la disputa sobre el Museo tocó un problema de fondo: la verdad o veracidad de lo señalado en el *IF* de la CVR. Sostener que este Informe no ha dicho toda la verdad, o que lo dicho no es necesariamente la verdad, o que, en el mejor de los casos, es «su» verdad, muestra, sin duda, una percepción de las cuestiones epistemológicas modernas, pero no evidencia un manejo en profundidad de estas.

La revisión contemporánea de los paradigmas científicos ha criticado efectivamente el absolutismo en el saber, en el sentido de que no es posible conocer «absolutamente» la verdad. Pero el conocimiento científico con esta crítica no se niega ni se reduce, todo lo contrario, se renueva y profundiza. Así, la mirada científica de Einstein precisa y relativiza la de Newton, como los avances de la ciencia y la física contemporánea renuevan la tradición de las corrientes científicas de antaño. Una mirada superficial puede creer que el relativismo lleva a la eliminación del sentido de la verdad y, por ende, a sostener posturas escépticas o nihilistas. No obstante, es todo lo contrario.

Habría que recordar que la ciencia contemporánea inspiró a Víctor Raúl Haya de la Torre a pensar en el espacio tiempo histórico y nadie pudo ver en el análisis de Haya una propuesta nihilista o escéptica. Todo lo contrario, era el instrumento teórico que le permitió fundar una propuesta política concreta. El problema es que la «verdad» no puede ser acomodada a la conveniencia de los intereses políticos, a las necesidades privadas o a la de determinados programas de gobierno. La verdad no puede usarse y desecharse de acuerdo con la conveniencia política, religiosa o social.

Efectivamente, pueden existir imprecisiones entorno a determinados puntos de análisis, se puede matizar e incluso profundizar más en algunos aspectos de las propuestas o resultados científicos. Pero, como en cualquier argumentación científica, hay un núcleo duro de información analizada y procesada que señala la orientación básica de la investigación. El propio *IF* de la CVR, en relación con las víctimas mortales, señala una cifra de 69.280. Pero remarca que hay un margen de error de 11% hacia arriba y hacia abajo. Es decir, que las víctimas pueden ser más o ser menos. Lo que no es posible es negar las muertes y los asesinatos ocurridos. Además, cómo sabemos, basta que haya un solo peruano que haya sido asesinado, sea civil o militar, para que condenemos de la manera más enérgica la violencia desatada y a sus instigadores. El punto no es el número de víctimas porque cualquier cifra es pavorosa. Lo fundamental y horrendo es el asesinato de personas.

La crítica a la metodología usada por la CVR también ha sido objeto de crítica y de sorna. El periodista Aldo Mariátegui ha escrito que la CVR utilizó un método para contar peces en la medición de las víctimas mortales y los desaparecidos. Efectivamente, es un método que sirve para hacer mediciones de masas de individuos. Con él se pueden contar peces, todo tipo de animales y seres humanos. Acaso los sistemas de análisis

demográfico no se basaron en sistemas de cuentas o de contabilidad que medían bienes, animales domésticos y otros asuntos. En este sentido, el tradicional ábaco, como método de contabilidad, no podría usarse. El que el método sirva para la medición de peces, más que una crítica, debe entenderse como un halago porque permite que la ciencia estadística tenga posibilidades de crear y proveer información sólida y veraz con mucha rapidez y exactitud.

El cuestionamiento del método científico o el relativismo frente a la verdad no son otra cosa, desde nuestro punto de vista, que cortinas de humo para tapar un tema de fondo: el horror de la guerra y sus trágicas consecuencias en el Perú. El cuestionamiento es un intento de exculpar a muchos de los responsables de los crímenes de guerra. Asumir el *IF* de la CVR significa reconocer a quienes lucharon con hidalguía en defensa de la patria contra el terror y la barbarie. Y los que murieron defendiendo esa causa son héroes como lo ha señalado el *IF* del a CVR. Pero significa también la crítica más rotunda a quienes desde el Estado no respetaron los derechos de los ciudadanos.

Antes de acabar este punto conviene hacer un comentario sobre alguna opinión expresada en estas semanas. Nos referimos a la crítica de Lourdes Flores de Unidad Nacional. La crítica de la candidata presidencial de Unidad Nacional al presidente García señalando que no le debe tener miedo a un «cuartito» es una ironía de pésimo gusto. Muestra; por un lado, la poca importancia que ella le da al tema de la verdad y la memoria —porque piensa que un Museo de la Memoria es tan solo un espacio físico— y expresa también; por otro lado, la imagen autoritaria que ella considera necesaria para la figura presidencial. Flores, en resumidas cuentas, le pide al Presidente mantenerse firme en contra del *IF* de la CVR. La crítica de Flores, desde nuestra opinión, más que criticar a García desnuda su propia orientación en esta materia.

USAR LA DONACIÓN EN OBRAS SOCIALES

En esta perspectiva, otro de los argumentos presentados fue usar el dinero de la donación alemana para obras de desarrollo y para los necesitados. Los defensores de esta iniciativa fueron el premier Yehude Simon y el ministro de Defensa Ántero Flores-Aráoz. La propuesta planteaba aceptar la donación, pero orientarla hacia otros fines. Era una manera de «sacarle la vuelta» a la donación. Parecía un intento salomónico de quedar bien con todos. Pero el argumento era débil. Sabemos

todos y, desde hace mucho tiempo, que «no solo de pan vive el hombre».

Las razones de la violencia y de la guerra emprendida por el senderismo no tienen como causas solamente la pobreza y la necesidad de las mayorías. Efectivamente, no negaremos su importancia y se trata de un elemento que merece ser tomado muy en cuenta. Pero la pobreza no necesariamente lleva a la guerra. Existen muchos lugares de pobreza en el Perú que no participaron en el conflicto armado. No hay una ecuación mecánica que señale: hay pobreza, entonces hay guerra. Si así fuera, el Perú debería estar en guerra permanente porque su pobreza es añeja. La pobreza puede llevar a la violencia y quizá, podemos decir, que la pobreza es ya una violencia instalada en la vida cotidiana de las personas, pero la guerra es otra cosa. La guerra es una decisión consciente. La guerra contra el Estado, en este caso, fue una decisión clara y arbitraria del senderismo. El senderismo indiscutiblemente le declara la guerra al Estado peruano. Por ello, la responsabilidad del senderismo es inexcusable.

Pero continuemos en nuestra argumentación sobre la pobreza. Las secuelas de la guerra de este conflicto armado no se superarán solamente con políticas de desarrollo o con un plan de lucha contra la pobreza. Estos instrumentos son necesarios y valiosos, pero hace falta mucho más. Se necesita remarcar y subrayar la importancia de los valores, de la vida, de los derechos de las personas, del diálogo y de la democracia. El Museo de la Memoria alimenta el espíritu nacional y lo vacuna contra la repetición de las experiencias negativas.

Las víctimas de la violencia han reclamado muchas cosas y no tienen solo un interés económico. La gente, efectivamente, pide obras y soluciones económicas a sus problemas. Pero las personas también piden que se les entreguen los cuerpos de sus familiares; las personas exigen justicia y castigo para los asesinos; las personas piden paz y seguridad; y muchas cosas más que no se reducen solo al ámbito económico o monetario. Llama la atención que se interprete el criterio económico como la solución al problema del conflicto armado interno por parte de los responsables de la política de defensa.

NO HAY QUE ABRIR LAS HERIDAS

Algunos han sostenido que un museo «reabrirla» las heridas del pasado, argumento que nos hace recordar

la crítica al papel de la CVR en el momento en que esta desarrollaba su trabajo de investigación.

La discusión en este punto es si para las víctimas el asunto está cerrado o abierto, o para decirlo mejor, si para quienes perdieron a sus familiares, su patrimonio o fueron torturados o sufrieron otro tipo de vejamen, el asunto ha sido zanjado u olvidado. Pensamos que la herida está abierta y no ha cicatrizado. El problema es que la cuestión no está resuelta. Encontrar los cuerpos de los desaparecidos, superar los traumas de la violencia, y rehacer las vidas frustradas por la muerte de los seres queridos no es asunto de un día o dos. El comentario del canciller de la República, José Antonio García Belaunde, en este debate, muestra lo doloroso que es para las víctimas referirse al punto.

Enfrentemos, no obstante, el tema de fondo de la discusión. ¿Qué significa no reabrir heridas? En primer lugar, significa pensar que las heridas estaban cerradas y cicatrizadas. En segundo lugar, quizá creer que olvidando los problemas se superan más rápido. No obstante, la realidad muestra que los seres humanos no olvidan determinadas situaciones. Las madres no olvidan jamás a sus hijos y los hijos no olvidan jamás a sus padres, ni los hermanos a sus hermanos. Aún más, en conflictos armados o guerras las imágenes y los recuerdos violentos se mantienen permanentemente y necesitan tratamiento psicológico para superarlos. Hace cuántas décadas de la Guerra con Chile, por poner un ejemplo, y los peruanos todavía la recordamos como si fuera ayer. Porque al igual que en ella, en esta última, el dolor, la amargura y la tristeza no pasan.

¿Cuál puede ser el sentido y la razón de un Museo de la Memoria? El único objetivo es enfrentar la realidad de lo vivido para superarlo. Desde el punto de vista psicológico no hay otro tratamiento para enfrentar las secuelas de la tragedia nacional que hemos vivido. Desde el punto de la vista del legado que deja nuestra generación a la siguiente, no puede ser otro que reconocer los límites de la sociedad y del Estado nacional para que no se repita la tragedia.

El Museo de la Memoria no es otra cosa que un museo de la verdad. La verdad, en este caso, refiere a lo que sucedió en el país en una época de nuestra historia y lo que sucedió en este momento no ha sido otra cosa que la vulneración de los derechos de los peruanos como jamás se había hecho en nuestra vida republicana. Esperemos que la comisión constituida para tal efecto pueda realizar con éxito este desafío. ■